

KATHERINE THE GREAT

HEPBURN I

REINA DE NUEVO EN LA PANTALLA

HACE años que no vemos en las pantallas españolas a Katherine Hepburn. Sólo un film interpretado por ella al lado de Spencer Tracy, «Su otra esposa», se estrenó subrepticamente, sin publicidad y en salas de segundo orden, hace unos meses. Una ocasión de poner en contacto con la gran actriz a un pú-

blico joven que no la ha conocido en sus mejores momentos se echó así por la borda, desaprovechándose la oportunidad suplementaria de rendir homenaje a su compañero de reparto en tantas películas, recientemente desaparecido. Pero, al margen de este estreno «fantasma», nada. La Hepburn no ha estado, sin embargo, inactiva. Es cierto que no tra-

baja al ritmo con que lo hacía hace años, pero interviene, de cuando en cuando, en películas importantes que, por unas razones u otras —censura unas veces, miedo de los distribuidores otras— no han llegado a nuestro público. Entre estas películas hay que destacar dos: «De repente, el verano pasado», de Mankiewicz, al lado de Elizabeth Taylor y



Proclamada candidata para el inminente Oscar, Katherine Hepburn rueda en la actualidad «Un león en invierno», junto a Peter O'Toole, que por segunda vez encarna en la pantalla a Enrique II Plantagenet, su personaje de «Becket». El film está dirigido por Anthony Harvey, cuyo «Dutchman», inspirado en la obra de Leroy Jones, valió en el último Festival de Venecia el premio de interpretación a su protagonista femenina, Shirley Knight. Hepburn obtuvo ya un Oscar en 1933.



Para ese hombre
que hay en su vida

COLONIA AÑEJA

en su nueva
presentación
de lujo
para regalo

Gal



Clarín

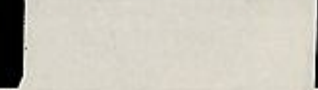
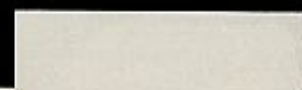
Ella admira a papá y pone su mejor ilusión en el regalo. Como tantos otros niños y niñas. Igual que muchos hombres y mujeres. Porque el Día del Padre todos los hijos nos volvemos un poco niños otra vez y queremos que sepa que

pensamos en él, aunque no se lo digamos nunca. Por eso buscamos algo "que le vaya". Especialmente elegido. Algo que use todos los días... (Como si quisiéramos decirle que no es un día sólo el que le recordamos.)

COLONIA AÑEJA DE GAL da buen temple a su piel



PEDRO TERGAL
 y su **super CAMISA** la **CAMISA** **TERGAL**
CONTROLADA



A 986-2

A 988-9

A 988-7E

A 986-8

A 988-11

A 988-10

A 985-1

A 985-6

A 985-3

A 985-2

A 985-8

A 985-5

A 985-1

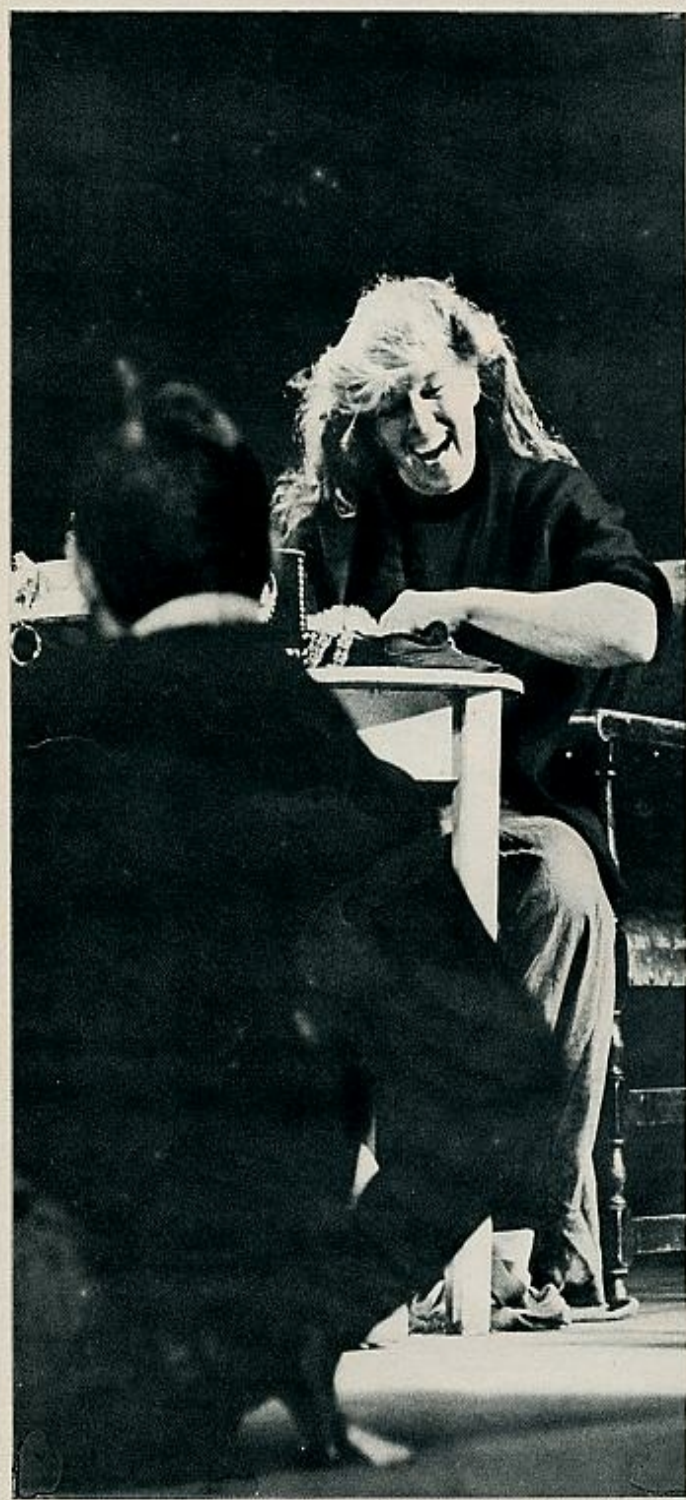
HEPBURN I



Katherine Hepburn es en «Un león en invierno» la Reina Leonor de Aquitania, esposa de Enrique II, que sufrió prisión durante los catorce años que precedieron la muerte de aquél, por haber participado en una conspiración contra él encabezada por sus hijos. La actriz interpretó otro papel de Reina, en la «María Estuardo» en 1936.

Montgomery Clift, y «El largo viaje hacia la noche», adaptación de la obra homónima de Eugene O'Neill... Ahora, de nuevo, el nombre de Katherine Hepburn vuelve a sonar fuerte. De un lado, se encuentra entre las candidatas al inminente Oscar por su interpretación en «El hombre que vino a cenar», una vez más al lado de Tracy, en su última actuación ante las cámaras, que también le ha valido ser nombrado candidato al premio de la Academia. De otro, ha reemprendido sus actividades con nuevo aliento, con entera dedicación.

«Un león en invierno» es la película que actualmente rueda en Inglaterra. Por segunda vez trabaja en Europa, después de haberlo hecho a las órdenes de David Lean en «Locuras de verano». Interpreta el papel de Leonor de Aquitania, la Reina esposa de Enrique II Plantagenet, personaje que vuelve a encarnar, después de haberlo hecho en «Becket», Peter O'Toole. Si en aquel film, inspirado en la obra homónima de Anouilh, la acción se centraba casi exclusivamente en el diálogo que oponía al Rey con Thomas Becket, quedando los demás personajes en segundo término, en el que en la actualidad se rueda, dirigido por Anthony Harvey, la pareja compuesta por Enrique y Leonor absorbe la casi totalidad del film. Leonor, mujer independiente, una de las primeras que en el transcurso de la historia intentó ser algo más que una simple esposa, estuvo casada en primeras nupcias, de 1137 a 1152, con Luis VII de Francia. El mismo año de la anulación se casó con Enrique, que entonces aún no era Rey. Su participación en la insurrección de sus hijos, Ricardo Corazón de León y Juan sin Tierra, contra su padre, en 1175, le valió ser encarcelada hasta la muerte de su marido, ocurrida catorce años después. Su vida fue, pues, rica en incidentes. Y el papel es, en consecuencia, lo que en el argot de la profesión se llama un «bombón». Un papel lleno de posibilidades para una actriz. No es la primera vez que la Hepburn, cuyo fabuloso registro va de lo cómico a lo dramático, pasando por la comedia, se viste de Reina. Hace una treintena de años fue, dirigida por John Ford, María Estuardo. El plano de su subida al cadalso es aún hoy inolvidable. Como lo son, en conjunto, todas sus interpretaciones. Es preciso volver a ver «La Fiera de mi niña», de Hawks, que va a ser repuesta este año por los cine-clubs españoles, para darse cuenta de lo que era la comedia americana de la gran época, como sería preciso ver de nuevo «La Reina de Africa», de Huston, para recordar la clase que había que tener para, en un film prácticamente de dos personajes, no dejarse pisar el terreno por la tremenda personalidad de Bogart. Al margen de los mitos, como Garbo o Marlene, y de los monstruos sagrados al estilo de Bette Davis, Katherine Hepburn ha sido, y sigue siendo, además de una excepcional actriz, un auténtico «animal cinematográfico». Su físico, considerado ingrato por muchos, es, por el contrario, eminentemente fotogénico. La luminosidad de su mi-



A sus casi sesenta años, la Hepburn sigue teniendo una prodigiosa fuerza expresiva, un admirable encanto personal. Considerada durante mucho tiempo como una actriz de físico ingrato, sus interpretaciones de juventud demuestran hoy lo contrario. A pesar de sus pecas y lo anguloso de sus rasgos, su rostro es atractivo.

rada, la gracia de sus movimientos, la expresividad de sus gestos hacen olvidar, e incluso subliman, la angulosidad de sus rasgos. Resulta innecesario, e incluso pedante, insistir una vez más que en que la belleza poco tiene que ver con la fotogenia. Mujeres hermosísimas son en la pantalla vulgares y carentes del más mínimo interés, mientras que el caso contrario se produce con la misma frecuencia. Y ello sin hablar del talento, de la transfiguración del rostro de una actriz que de verdad sea grande cuando interpreta. Katherine Hepburn está en este apartado. Como lo

está otra mujer igualmente angulosa que, al adoptar la profesión artística, se puso el mismo apellido y Audrey como nombre.

Inmediatamente después de «Un león en invierno», la Hepburn I comenzará el rodaje de «La loca de Chaillot», basada en la obra de Giraudoux, también en Europa. A su lado, otra gran actriz, Simone Signoret. En lo que se refiere a la dirección, parece que han surgido problemas por parte de Huston, que debería hacerse cargo de ella. Sería lástima que el problema no se solucionase. Con Huston, Katherine realizó una de sus mejores inter-

pretaciones. En cualquier caso, e independientemente del resultado de la película como totalidad, valdrá la pena verla por su «performance», sueño de todas las grandes actrices, desde su creadora, Marguerite Moreno, a nuestra «Amelia de la Torre, que la representó en España hace unos años. A los cincuenta y nueve, Katherine Hepburn, después de una relativa inactividad parece decidida a dar todas las batallas del mundo. Y, evidentemente, las ganará.

C. S. F.

Fotos: MONDIAL PRESS